



# VENID A ADORARLE

ENERO 2018



*Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándolo algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento*

## 1. Canto para la Exposición

*Quédate con nosotros;  
la noche está cayendo.*

*¿Cómo te encontraremos al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros; la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.*

*¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo, y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.*

*Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.*

*Arroja en nuestras manos, tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.*

## 2. Lectura de un texto bíblico

**Del evangelio según san Juan**

**Jn 1,35-42**

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

### 3. Oración en silencio

### 4. Canto

Tu has venido a la orilla  
no has buscado ni a sabios ni a ricos  
tan solo quieres que yo te siga.

*Señor, me has mirado a los ojos,  
sonriendo has dicho mi nombre  
en la arena he dejado mi barca  
junto a ti buscaré otro mar.*

Tu sabes bien lo que tengo  
en mi barca no hay oro ni espadas  
tan solo redes y mi trabajo.

*Señor, me has mirado a los ojos,  
sonriendo has dicho mi nombre  
en la arena he dejado mi barca  
junto a ti buscaré otro mar.*

Tu necesitas mis manos,  
mi cansancio que a otros descanse,  
amor que quiera seguir amando.

### 5. Lectura de un texto del Magisterio de la Iglesia

***De una homilía del Papa Benedicto XVI. (Colonia, 2005).***

Queridos amigos, a veces, en principio, puede resultar incómodo tener que programar en el domingo también la misa. Pero si tomáis este compromiso, constataréis más tarde que es exactamente esto lo que da sentido al tiempo libre. No os dejéis disuadir de participar en la Eucaristía dominical y ayudad también a los demás a descubrirla. Ciertamente, para que de esa emane la alegría que necesitamos, debemos aprender a comprenderla cada vez más profundamente, debemos aprender a amarla. Comprometámonos a ello, ¡vale la pena!

Descubramos la íntima riqueza de la liturgia de la Iglesia y su verdadera grandeza: no somos nosotros los que hacemos fiesta para nosotros, sino que es, en cambio, el mismo Dios viviente el que prepara una fiesta para nosotros. Con el amor a la Eucaristía redescubriréis también el sacramento de la Reconciliación, en el cual la bondad misericordiosa de Dios permite siempre iniciar de nuevo nuestra vida.

Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. Es necesario transmitirla. En numerosas partes del mundo existe hoy un extraño olvido de Dios. Parece que todo marche igualmente sin él. Pero al mismo tiempo existe también un sentimiento de frustración, de insatisfacción de todo y de todos. Dan ganas de exclamar: ¡No es posible que la vida sea así! Verdaderamente no. Y de este modo, junto al olvido de Dios existe como un "boom" de lo religioso. No quiero desacreditar todo lo que se sitúa en este contexto. Puede darse también la alegría sincera del descubrimiento. Pero, a menudo la religión se convierte casi en un producto de consumo. Se escoge aquello que agrada, y algunos saben también sacarle provecho. Pero la religión buscada a la "medida de cada uno" a la postre no nos ayuda. Es cómoda, pero en el momento de crisis nos abandona a nuestra suerte. Ayudad a los hombres a descubrir la verdadera estrella que nos indica el camino: Jesucristo.

Tratemos nosotros mismos de conocerlo cada vez mejor para poder guiar también, de modo convincente, a los demás hacia él. Por esto es tan importante el amor a la sagrada

Escritura y, en consecuencia, conocer la fe de la Iglesia que nos muestra el sentido de la Escritura. Es el Espíritu Santo el que guía a la Iglesia en su fe creciente y la ha hecho y hace penetrar cada vez más en las profundidades de la verdad (cf. Jn 16, 13). El Papa Juan Pablo II nos ha dejado una obra maravillosa, en la cual la fe secular se explica sintéticamente: el Catecismo de la Iglesia católica. Yo mismo, recientemente, he presentado el Compendio de ese Catecismo, que ha sido elaborado a petición del difunto Papa. Son dos libros fundamentales que querría recomendaros a todos vosotros.

Obviamente, los libros por sí solos no bastan. Construid comunidades basadas en la fe. En los últimos decenios han nacido movimientos y comunidades en los cuales la fuerza del Evangelio se deja sentir con vivacidad. Buscad la comunión en la fe como compañeros de camino que juntos continúan el itinerario de la gran peregrinación que primero nos señalaron los Magos de Oriente. La espontaneidad de las nuevas comunidades es importante, pero es asimismo importante conservar la comunión con el Papa y con los obispos. Son ellos los que garantizan que no se están buscando senderos particulares, sino que a su vez se está viviendo en aquella gran familia de Dios que el Señor ha fundado con los doce Apóstoles.

Una vez más, debo volver a la Eucaristía. "Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan", dice san Pablo (1 Co 10, 17). Con esto quiere decir: puesto que recibimos al mismo Señor y él nos acoge y nos atrae hacia sí, seamos también una sola cosa entre nosotros. Esto debe manifestarse en la vida. Debe mostrarse en la capacidad de perdón. Debe manifestarse en la sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Debe manifestarse en la disponibilidad para compartir. Debe manifestarse en el compromiso con el prójimo, tanto con el cercano como con el externamente lejano, que, sin embargo, nos atañe siempre de cerca.

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Demos gloria y honra a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que, por medio de él, se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en favor nuestro, y digámosle con plena confianza:

*Acuérdate de tu pueblo, Señor*

- Señor Jesús, Sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche, te pedimos por todos los hombres; que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz, que no conoce el caso
- Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre, y santifica a tu iglesia, para que sea siempre inmaculada y santa
- Acuérdate de esta comunidad aquí reunida, y que tú elegiste como morada de tu gloria
- Que los que están en camino tengan un viaje feliz, y regresen a sus hogares con salud y alegría
- Acoge, Señor, las almas de los difuntos y concédeles tu perdón y la vida eterna

Padre nuestro

Oh Dios,

tú has querido compartir nuestra debilidad,

haz que podamos participar de tu reino;  
concede tener parte en tu gloria  
a aquellos a quienes te hiciste cercano  
al asumir la naturaleza humana.  
Con la ayuda de la misericordia del único Dios,  
que reina en la Trinidad,  
y permanece por los siglos de los siglos.  
R/. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor.  
Dios está aquí,  
venid adoradores adoremos a Cristo Redentor.  
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendicid al Señor,  
honor y gloria a ti, Rey de la Gloria,  
amor por siempre a ti. Dios del Amor.

## 9. Oración

Oremos.  
Que los sacramentos  
con los que te has dignado restaurarnos, Señor,  
llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones  
y nos impulsen a desear las riquezas inefabes de tu reino.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor;  
tu Palabra es eterna, en ella esperaré.